

será digna de ser reconocida de todas las naciones para ser sola, esta esposa sin mancha y sin defecto, que Jesucristo ha adquirido con su Sangre preciosa.

Ve aquí, mi amado Teotimo, un plan fiel de la religion de Jesucristo, y muy bien ves por tí mismo que este plan está fundado sobre los misterios, y depende enteramente de ellos. En este plan hay alguna cosa obscura é impenetrable al entendimiento humano: preciso es convenir en ello; pero tambien es preciso convenir en que la luz de Dios brilla en él por todas partes con tanta claridad, que no es posible mirarle como una invencion del entendimiento humano.

Figúrate lo que sucede algunas veces en un dia de tempestad, quando el sol penetra de un golpe las nubes que lo ocultan á nuestros ojos: un torrente de luz se escapa súbitamente al través de un conjunto de tinieblas. Este primer instante es como una mezcla del dia mas bri-

llante y la mas obscura noche. Nada hay mas admirable; y cuando el sol se manifiesta todo entero en medio de un cielo puro y sereno, no hace una impresion tan viva en nuestros sentidos y en nuestra imaginacion como en aquel caso. Aquí sucede lo mismo: al través de las tinieblas esparcidas en toda la religion, Dios se manifiesta con tanta gloria y magestad, que no puede desconocérsele, ni dejar de adorársele con un religioso temblor.

Tu has notado ya sin duda, por tí mismo que en este plan de religion, todos los atributos de Dios, su grandeza infinita, su poder, su sabiduria, su misericordia, su justicia, su bondad y su independencia se manifiestan del modo mas sensible y mas admirable: que cada uno de estos atributos obra con toda la fuerza que es propia, y segun su verdadero carácter; y esto con un concierto tan admirable, que ninguno de estos atributos no es obscurecido por otro alguno. A la vista de este

acuerdo de los atributos de Dios; exclamó en otro tiempo David en un enagenamiento profético: „La justicia y la misericordia han venido á encontrarse la una y la otra, y se han dado mutuamente el ósculo „de paz.“

Tratemos, Teotimo, de penetrar todavía mas adelante, tanto cuanto nuestras débiles fuerzas lo permitan, en las profundidades de los designios de Dios; pero que siempre sea con respeto, con sumision y con un santo temblor. Hay una curiosidad orgullosa que Dios reprueba, y castiga cegando á aquellos en quienes la advierte; y hay otra tambien humilde, que Dios aprueba en sus siervos, la cual recompensa comunicándoles preciosas luces.

Consideremos desde luego que en el plan de religion que acabamos de esponer, es un Dios-Hombre el adorador, el Pontífice y la víctima de Dios. Dios recibe de Dios-Hombre los homenajes que responden perfectamente á la escelencia y á la subli-

midad de su ser. Dios recibe, por la inmolacion que Dios-Hombre le hace de sí mismo, un sacrificio que repara abundantemente toda la ofensa que todos los pecados de los hombres han hecho á su gloria. Tan grande como es Dios no puede aspirar á mas que á estos homenajes. Tan santo y tan severo como es Dios no puede exigir nada mas que este sacrificio. Dios recibe por Jesucristo todo el honor y gloria que merece por su grandeza; todas las satisfacciones que le son debidas por los pecados de los hombres, y el justo precio de todos los beneficios que puede dispensar al género humano. Puede, pues, dejar caer decentemente de sus manos los rayos vengadores de que se habia armado para castigar á los pecadores, y puede derramar con dignidad sobre todos los hombres todas las riquezas de su misericordia.

Antes de la Encarnacion del Verbo, Dios no era sino el Dios de los hombres y de los ángeles, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de

los Egércitos, el Dios del cielo y de la tierra: estos eran sus mas bellos nombres y sus titulos mas augustos. Despues de la Encarnacion del Verbo, Dios es el Dios de Dios-Hombre. Por el cumplimiento de este misterio no se ha hecho Dios mas grande que era; pero su grandeza se ha manifestado en todo su esplendor. Cuando veo á Dios-Hombre prosternado delante de Dios para adorarle, inmóvil en una Cruz para satisfacer á Dios, me siento agoviado bajo el peso de esta Suprema Magestad, á quien una tan grande víctima puede ofrecerse sin degradarse.

El Verbo Eterno es una misma cosa; esto es, una misma naturaleza con su Padre. El Hombre con quien el Verbo Eterno se ha unido, se ha hecho por esta union inefable, una misma cosa; esto es, una misma Persona con el Verbo. Jesucristo, pues, es de la misma naturaleza que Dios, y es tambien de la misma naturaleza que los hombres; y así los hombres han contraido la mas estrecha union con Dios, y en-

tre ellos por el Verbo Encarnado. ¡Qué gloria para la naturaleza humana el tener un gefe tan Augusto! ¡Qué motivo tan urgente de amar á Dios, y de amarse los unos á los otros, son para los hombres las relaciones que tienen con Dios, y entre ellos por Jesucristo!

Los hombres, á no considerar sino su condicion natural, no eran mas sino las criaturas y los esclavos de Dios; y si se considera el estado al cual el pecado los habia reducido, no eran sino los enemigos de Dios, los objetos de su aborrecimiento y las víctimas de sus venganzas. En virtud de la union que los hombres han contraido con Jesucristo por los Misterios de la Encarnacion y Redencion, se han hecho hijos adoptivos de Dios, y herederos legítimos de su Reyno, porque en virtud de esta union, son miembros de Jesucristo, Hijo único de Dios.

Considerados los hombres en su condicion natural, no podian ofrecer á Dios sino homenages de nin-

gun valor, sacrificios sin virtud y un culto estéril; los hombres, en virtud de la union que han contraido con Jesucristo por los Misterios de la Encarnacion y Redencion, honran á Dios de un modo digno de él, porque los homenajes que presentan á este Ser Supremo, los sacrificios que le ofrecen, y el culto que le dan, son ennoblecidos y consagrados por Jesucristo, cuyo espíritu está en ellos para animarlos.

Considerados los hombres en su condicion natural, no teniendo otro lugar junto á Dios que el de simples criaturas racionales, no podian ser santos sino de una santidad natural. No siendo santos los hombres sino de una santidad natural, no podian merecer por sus virtudes sino una recompensa puramente natural: todas sus pretensiones se limitaban á esto.

Los hombres en virtud, de la union que han contraido con Jesucristo por los Misterios de la Encarnacion y de la Redencion, union que los hace miembros de este Dios-

Hombre, tienen junto á Dios la augusta clase de hijos, y en esta calidad de hijos son santos de una santidad sobrenatural, y por consecuencia merecen por sus virtudes la recompensa de los hijos, que es la herencia del padre.

En una palabra, no formando el gefe y los miembros sino un mismo todo y un mismo cuerpo, se sigue de aquí, que todo es comun entre ellos. Todo lo que pertenece al gefe, pertenece á los miembros; y todo lo que pertenece á los miembros, pertenece al gefe; sus intereses son indivisibles: sus personas son inseparables, y no hay para el gefe y para los miembros sino una misma suerte y un mismo destino. Iguales al gefe deben ser los miembros: donde está el gefe, allí deben estar los miembros: la vida del gefe, es la vida de los miembros: los méritos del gefe, son los méritos de los miembros; y la patria, la gloria y la dicha del gefe, son la patria, la gloria y la dicha de los miembros.

Así consintiendo Dios en la union de su Verbo con la naturaleza humana, ha elevado los hombres á la clase mas sublime que podian subir: los ha hecho tan grandes y tan santos como podian serlo; les ha dado los derechos mas magníficos y las mas altas esperanzas; pero al mismo tiempo ha hecho todo esto de un modo tan gratuito, con tanta magestad é independencia, que no ha dejado á los hombres motivo alguno de llenarse de orgullo, ni de prevalerse de sus ventajas.

Recapitulemos en pocas palabras todo lo que se ha dicho. El Verbo se hace Hombre, y por este medio se une estrechamente á los hombres.

El Verbo hecho Hombre, ó Jesucristo, es el lazo sagrado que une á Dios con los hombres, y los hombres entre sí.

Jesucristo adora á Dios, y se inmola á él con los hombres, y los hombres á su turno adoran á Dios, y se inmolan á él por Jesucristo.

Jesucristo adora á Dios, y se in-

mola á él con los hombres, y en los hombres. Los hombres á su vez adoran á Dios, y se inmolan á él con Jesucristo y en Jesucristo.

Dios ama á los hombres en Jesucristo y por Jesucristo. Los hombres á su vez aman á Dios, y se aman entre sí por Jesucristo y en Jesucristo.

En fin, Jesucristo glorifica á Dios por sí mismo y por los hombres, y Dios á su vez corona eternamente á Jesucristo ya en su propia persona, y ya en los hombres, que son sus miembros.

Todo, pues, se reduce á la unidad en este magnífico plan de la religion. El mundo es para los hombres, los hombres son para Jesucristo, y Jesucristo es para Dios. El mundo esta santificado por los hombres; los hombres estan santificados por Jesucristo, y Jesucristo está santificado por la Uncion de la divinidad. Los hombres son una misma cosa con Jesucristo, y Jesucristo es una misma cosa con Dios. Todos los beneficios de Dios corren sobre los hombres por

el conducto de Jesucristo. Todos los homenajes de los hombres suben al Trono de Dios por la interposicion de Jesucristo. Por Jesucristo se derrama de arriba toda la gracia sobre los hombres: por Jesucristo se da á Dios todo honor y gloria. Asi Jesucristo es el centro de todo, y Dios es el principio y el término de todo: asi Dios es todas las cosas en todos, en tiempo y eternidad: Asi Jesucristo Crucificado, que es un escándalo para los judios, y una locura para los gentiles, es en efecto la fuerza y la sabiduria de Dios mismo: asi el Misterio de la Cruz, que siempre ha parecido, y parecerá siempre á los espíritus soberbios de este siglo, la locura de Dios mismo, como lo dice S. Pablo es infinitamente superior á la mas profunda sabiduria de los hombres: asi el mundo, que no habia sabido reconocer la sabiduria de Dios en la creacion, donde se manifiesta de un modo tan pasmoso, se ha visto al fin obligado á admirarle en el Misterio de la Cruz, y en la obra

de la redencion, que no presenta á primera vista sino una insigne locura.

Ve aqui, lo repito, mi querido Teotimo el plan de la religion cristiana. Hay en este plan una mezcla de luz y de obscuridad; pero me atrevo á decirlo, asi como luego que Dios dió su ley al pueblo Judayco sobre el monte Sinai, la nube tenebrosa que le cubria, no hacia menos sensible su presencia que los relámpagos, los truenos, los rayos, los remolinos de llamas y el terrible son de la trompeta celeste, que salian sin cesar de enmedio de esta nube; del mismo modo no se manifiesta Dios menos sensible en lo que este plan de religion encierra de misterioso é incomprendible al entendimiento humano, que en lo que este mismo plan le presenta mas claro y perceptible. Reyna en este gran sistema de teologia una magestad que eleva al alma, la llena de las mas altas ideas, y de los mas nobles sentimientos. Todo es grande en él, y todo lleva el sello de la divini-

dad. Háy entre las partes que componen este sistema una armonia tan perfecta que de ella resulta el todo, no solamente mas regular, sino tambien el mas magnífico y mas sublime: es una obra maestra de las mas profundas combinaciones. Aquel que no conoce en este sistema alguna cosa superior al hombre, esta privado de todo sentimiento. Mas entremos en algunos pormenores.

Notemos en primer lugar: (todo lo que voy á decir aqui, Teotimo, no lo comprenderás bien, hasta que el estudio de la filosofia, el de tu alma y sus facultades, y el de las lecturas reflexionadas, te hayan dado la madurez de razon y los conocimientos que hoy no tienes). Notemos, digo en primer lugar, que este gran sistema de teología que Jesucristo ha dado al mundo, es de tal naturaleza, que es evidentemente imposible que sea invencion del entendimiento humano. ¿Por qué? Porque es evidente que el entendimiento humano no ha podido sacar jamas este siste-

ma, ni de aquel fondo de ideas y de nociones puramente intelectuales que Dios le comunica como autor de la naturaleza, las cuales contienen los principios de la religion natural, y los de las ciencias y artes: ni de aquel tesoro de imagenes que se forma en él de los diferentes objetos que percibe por los sentidos. En una palabra, los hombres no han podido hallar jamas ni en su entendimiento, ni en su memoria, nada que puedan poner en egecucion para formar este gran sistema; porque ninguna de las ideas que entran en este sistema les ha sido dada por la naturaleza, y porque nada experimentan en sí mismos que se parezca é este sistema.

En vano nos hablan de las invenciones del entendimiento humano: en vano nos dicen que hay entendimientos criadores. Cuando se esplican así, hablan muy impropriamente. El entendimiento del hombre compara las ideas que recibe de Dios: percibe sus conveniencias ó sus oposiciones: des-

cubre la trabazon y la consecuencia; pero no se da á sí mismo ideas nuevas. El entendimiento del hombre encuentra en esta multitud de imagenes que le cercan los sentidos materiales siempre prontos, de los cuales forma á su gusto una infinidad de cuadros mas ó menos regulares, mas ó menos risueños, ó mas ó menos extravagantes; pero no se da á sí mismo ninguna imagen nueva. Asi compara el entendimiento del hombre, asi junta, compone y finge; pero no inventa.

El paganismo ha tenido sus teólogos: estos eran los filósofos y los poetas; todo el mundo conviene en ello.

Lee los libros de los filósofos, y verás en ellos, que cada cual ha dado al mundo alguna observacion: que cada uno ha introducido en el mundo muchos errores nuevos: verás tambien que alguno de ellos no ha dado al mundo ninguna idea nueva: que todo lo que han descubierto en sus profundas meditaciones de cierto y sólido, tocante la existencia, la naturaleza y los atri-

butos de Dios; tocante lo que son los hombres con respecto á Dios, y lo que es Dios con respecto á ellos, es lo que cada hombre encuentra en sí mismo desde que quiere reflexionar. Los filósofos no han enseñado nada á los hombres: les han acordado lo que ya sabian; ó mas bien se lo han hecho advertir. Verás en fin en ellos, que cuanto han pensado los filósofos, sea cierto ó sea falso, relativamente á la religion, no tiene semejanza alguna con el gran sistema de teología que Jesucristo ha dada al mundo.

Lee los poemas griegos y latinos: lo maravilloso reina en ellos por todas partes; pero este maravilloso tiene dos caractéres que son inseparables de ello; porque, primeramente está lleno de indecencia, degrada la divinidad, haciéndola ridícula y despreciable; y en segundo lugar, todo este maravilloso está tomado de la naturaleza: la naturaleza es su fundamento: lo que vemos todos los dias es lo que ha dado la idea; en una palabra, todo está

compuesto de este fondo de imagenes que los sentidos trasladan al entendimiento : basta saber que los hombres nacen los unos de los otros para hacer nacer tambien los dioses unos de otros, y dar á cada uno de ellos un padre y una madre. Basta conocer el oro y el leño, un hombre y un árbol para imaginar la metamorfosis del leño en oro, y del hombre en árbol. Hállanse en el almacén de la imaginacion, si puedo esplicarme así, materiales para construir el carro del Sol, los de Neptuno, Anfritrite, Juno y Venus, y formar sus horribles Ciclopes. Todo esto está sacado de aquel fondo, y de aquel tesoro de imagenes, de lo cual he hablado tantas veces; y todo esto no tiene todavía semejanza alguna con el plan de religion que Jesucristo ha dado al mundo; y parece que Dios no ha permitido que el entendimiento humano se ejercitase durante muchos años en meditar y fingir, sino para convencer á todos los hombres de que el plan de la religion cristiana no pue-

de ser una invencion, ni un descubrimiento del entendimiento humano; de que estas ideas tan sublimes de un Dios hecho Hombre, y muerto en una cruz para reconciliar los hombres con Dios, y darles con este Sér Supremo las relaciones mas íntimas, para hacerlos capaces de honrar á Dios de un modo digno de él, para hacerlos participantes de la naturaleza de Dios, de la santidad de Dios, de la gloria de Dios, de la felicidad de Dios; de que estas ideas tan sublimes, que componen el fondo de la Religion de Jesucristo, son tanto mas superiores á las ideas del hombre, quanto el hombre mismo es inferior á Dios.

Notemos, en segundo lugar, que este gran sistema de teología, del cual los mas sublimes y profundos ingenios, los Homeros, los Sócrates, los Platones, los Aristóteles y los Cicerones no tuvieron jamas la menor idea, ha sido dado al mundo por un solo hombre: que este hombre es Jesucristo: que el mismo Jesucristo, que ha dado al mundo este gran siste-

ma de teología, fue á un tiempo el mas escelente modelo de sabiduría y de santidad que haya visto el mundo: que durante su vida llenó toda la Judea de milagros; y que despues de haber muerto en una cruz, se resucitó á sí mismo: que este mismo Jesucristo, que ha dado al mundo este gran sistema de teología, es el autor de un cuerpo de moral, que es tan santa, tan sabia, y tan proporcionada á las necesidades de los hombres, que los hombres se ven obligados á convenir en que Dios mismo no podia concebir nada mas perfecto en este género. Este sistema de teología debe, pues, tener los mismos caracteres que se han observado con admiración en la persona, en la moral, y en las obras de Jesucristo: de otro modo seria necesario decir, que este mismo Jesucristo ha producido á un tiempo maravillas que aturden el entendimiento, y monstruos que lo espantan: que por las primeras ha manifestado que era Dios; y por los segundos, que era menos que hombre;

que ha dado un cuerpo de religion, cuya moral es divina, cuando los dogmas son absurdos; y que, sin embargo, por el reencuentro mas estravagante, la moral de esta religion, que es todavia divina, está estrechamente ligada á los dogmas que son absurdos; y que estos dogmas mismos, que son absurdos, son, no obstante, los fundamentos necesarios de esta moral, que es toda divina.

Conclusion. El plan teológico de la religion cristiana es evidentemente divino. Los misterios son el fundamento de este plan: luego los misterios; por impenetrables que sean al entendimiento humano, son otras tantas verdades divinas; porque lo repito, seria á un mismo tiempo, ó el colmo de la locura, ó el colmo de la impiedad el decir, que la verdad de Dios está fundada sobre la mentira: que Dios ha elevado el edificio de la religion sobre falsas suposiciones; y que ha edificado sobre quimeras.

CATECISMO

DE LA SEXTA CONFERENCIA.

Sobre los misterios de la religion cristiana.

P. Jesucristo es Dios: vos lo habeis probado tan claramente, que me veo obligado á convenir en ello. Si Jesucristo es Dios, debemos, pues, creer todo lo que él ha revelado, y practicar todo lo que ha mandado. Esta consecuencia me parece tambien evidente; pero confieso sin embargo, que los misterios de la religion cristiana aturden de tal modo mi razon, que me cuesta trabajo el creerlos.

R. Conviniendo por una parte en que Jesucristo es Dios, y por otra en que es Jesucristo quien ha revelado los misterios de la religion cristiana, es evidente que debes creer tambien, que estos misterios son otras tantas

verdades incontestables; porque para dudarlos, seria necesario suponer, ó que Dios se ha engañado á sí mismo, ó que ha querido engañar á los hombres, y lo uno y lo otro horroriza.

P. Conozco toda la fuerza de este razonamiento; pero en fin, los misterios de la religion cristiana me parecen otros tantos absurdos, y no veo en ellos otra cosa, sino contradicciones.

R. Los misterios de la religion cristiana no son absurdos, ni encierran ninguna contradiccion manifiesta: ellos son simplemente incomprensibles.

P. Pongamos por egemplo el misterio de la Trinidad. Un solo Dios en tres Personas: ved aqui este misterio. Ahora, decir que tres Personas no son sino un solo Dios, ¿no es decir, que tres no son sino uno? Y decir que tres no son sino uno, ¿no es una contradiccion, y un absurdo manifiesto?

R. Te engañas: seria contradiccion, y por consiguiente un absurdo

manifiesto, decir que tres Dioses no son sino un solo Dios, y que tres Personas no son sino una Persona; así como sería también un absurdo manifiesto, decir que tres hombres no hacen más que uno solo, ó que uno solo hace tres; pero no hay absurdo manifiesto en decir, que tres personas no hacen sino un solo Dios; porque, en fin, no es negar precisamente, y en términos formales de una cosa, lo que se afirma de la misma cosa, según se ha manifestado en la conferencia.

P. Está bien: los misterios de la religión cristiana no son sino incomprensibles; pero yo os declaro al mismo tiempo, que esto me basta para no creerlos.

R. ¿Crees, por ventura, que no debes creer más que lo que comprendes?

P. Así lo pienso sin duda.

R. Pues bien, no creas nada de cuanto ves á tu rededor, ni nada de lo que espermentas dentro de tí. No creas tampoco, ni hasta tu existencia;

porque te declaro que tu no comprendes nada de todo esto.

P. ¿Yo no comprendo nada de todo esto?

R. No, tu no comprendes nada. El mundo te rodea por todas partes: velo ahí. ¿Cómo existe el mundo? Tu vas á responderme, porque Dios lo ha criado; pero yo te pregunto todavía, si comprendes ¿cómo Dios ha criado el mundo, ó si te parece, cómo en virtud de un solo acto de la voluntad de Dios, el mundo ha salido de la nada? Tu ves la luz; pues dime, ¿qué cosa es la luz? Tu espermentas tan presto placer, y tan presto dolor: define el placer, define el dolor. Tienes un alma: ¿qué viene á ser esta alma? Tu piensas: que cosa es el pensamiento? Yo podría llevar este pormenor hasta lo infinito; pero esto sería superfluo. Ahora, si tu crees todas estas cosas sin comprenderlas, ¿por qué no has de creer los misterios de la religión, aunque no los comprendas?

P. Hay una grande diferencia entre los misterios de la naturaleza, y los de la religion. Yo no tengo ninguna prueba ideal de la posibilidad de la existencia del mundo: yo no tengo nocion clara de la naturaleza del mundo, ni de la de los seres que lo componen; y no conozco mejor mi propio sér y mis propias modificaciones; pero, en fin, yo veo el mundo y gozo de él: yo conozco, y siento que existo, y tengo esperiencia de mis propias modificaciones; y esto me basta, y debe bastarme ciertamente.

R. Muy bien: es decir, ¿qué tu crees lo que no comprendes, cuando, en defecto de pruebas ideales, tienes por otra parte pruebas equivalentes?

P. Eso mismo es.

R. No necesito mas, y sostengo que, segun tu respuesta, estas obligado á creer todos los misterios de la religion cristiana, aunque no los comprendas; porque en defecto de pruebas ideales, tu tienes por otra parte una prueba

de la existencia de estos misterios, la cual es equivalente á todas las pruebas ideales.

P. ¿Y cuál es esta prueba?

R. La palabra de Dios, que ha revelado estos misterios; porque es evidente, que siendo Dios la verdad misma, ni puede engañarse, ni engañar sus criaturas.

P. Pues ¿por qué nos dicen que es menester renunciar nuestra razon para creer los misterios de la religion?

R. Facil es de ver que, esplicandose asi, se habla impropriamente, y que todo lo que quiere decirse es, que para creer los misterios de la religion debemos renunciar el orgullo y la curiosidad de nuestra razon.

P. Pero ¿por qué ha querido Dios obligar á los hombres á creer unos misterios que no comprenden?

R. No te hago ver que esta cuestion es temeraria, y me contento con decirte, que Dios, para gloria suya, ha querido someterte á creer miste-

rios incomprensibles; porque era propio de su grandeza el prescribirte lo que debes creer, asi como lo que debes obrar, y el dominar de este modo sobre tu razon y sobre tu voluntad.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.
Y DEL TOMO TERCERO.



